



FERNANDO DEBESA:

## "El Padre Valdivia Se A semeja a Mama Rosa"

■ El dramaturgo habla de "El Guerrero de la Paz", la obra que estrena mañana en el Antonio Varas.

"En 1960 me regalaron las obras históricas de don Crescente Errázuriz. Las empecé a leer y, allí, en la parte correspondiente al siglo XVII, recibí el 'espéctulo': apareció el Padre Luis de Valdivia que me apasionó o, mejor dicho, me obsesionó. ¿Por qué? Porque para mí fue la re-encarnación fiel del Padre Hurtado, que tanta influencia había tenido en mi adolescencia y primera juventud. El Padre Hurtado había muerto en 1952 y, ocho años después, lo encontraba instalado en pleno siglo XVII chileno".

Así comienza a contar Fernando Debesa los orígenes de su obra 'El Guerrero de la Paz', que, dirigido por Fernando González, estrena el elenco del Teatro Nacional en el Antonio Varas.

—¿Qué pasó en usted cuando hizo ese descubrimiento?

"Una cierta fiebre se apoderó de mí. El Padre Valdivia se levantó de las páginas del libro y se instaló en mi corazón y mi cerebro. Yo lo oía hablar, en sus parlamentos con los araucanos o en sus discusiones con los encomenderos, y siempre tenía la voz del Padre Hurtado".

"De ahí viene que, aunque 'El Guerrero de la Paz' es en parte un cuadro histórico, es al mismo tiempo una experiencia íntima mía. Es el testimonio de mi relación con el Padre Hurtado y sus enseñanzas, que llegaban a lo más profundo de mi psiquis. Una de las imágenes claves que el Padre imprimió en mí fue la imagen del misionero heroico, absoluta, del tipo de San Francisco Javier. Y eso, exactamente eso, es el Padre Luis de Valdivia".

—¿Hay algo en común entre 'Mama Rosa' y 'El Guerrero de la Paz'?

"En apariencia, absolutamente nada. Parecen dos expresiones opuestas del teatro. Y, sin embargo, si uno ex-

plora los contenidos de ambas obras encuentra varios rasgos comunes. En primer lugar, tanto 'Mama Rosa' como 'El Guerrero de la Paz' cuentan derrotas del protagonista. La vieja mama, que entregó todo lo que poseía, no recibió nada en cambio. Fue una mujer marginada. Y el Padre Valdivia, en 'El Guerrero', también es derrotado".

"Otra semejanza entre las dos obras es que, en ambas, un individuo enfrenta una colectividad. Y a la larga es la colectividad la que triunfa. Para mí, personalmente, hay otra semejanza. Cada una de estas obras es el agradecimiento de mi subconsciente hacia dos personas que me dieron mucho: mi mamá Juana y el Padre Hurtado".

—Eso es derrotismo...

"No. Los dos personajes no son derrotistas porque la derrota de un ser humano se transforma en una ascensión. Como que, de alguna manera, suben al cielo".

—¿Qué impresión le gustaría que dejara 'El Guerrero de la Paz' en los espectadores?

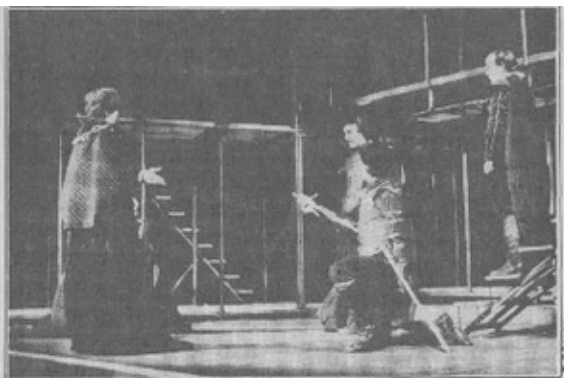
"Que les diga una palabra positiva, constructiva. Que los haga pensar, que toque sus conciencias. De los cristianos y de todos los hombres".

—¿Por qué demeró tanto el estreno de esta obra?

"El reposo de veinte años que tiene no es decisión mía. Antes se pensaba que representar la vida de un cura era una lata. Me dijeron, exactamente, que mi obra 'no tenía interés'. Así, con todas sus letras. Supongo que ahora sí tiene interés".

—¿Por qué?

"Pues porque en 15 o 20 años el sacerdote ha tomado una importancia grande y en el mundo entero, no sólo en nuestro país. Sus opiniones son muy tomadas en cuenta. Eso hizo que mi



Una escena de la obra de Debesa, "El Guerrero de la Paz". Protagoniza Humberto Duvauchele y tiene un elenco de 30 actores.

obra tuviera interés porque, en ella, se hablan cosas que nos afectan. Así ha cambiado el mundo. El sacerdote sigue el modelo de Juan Pablo II que va a los cinco continentes. Ahora un cura si tiene interés".

—¿Qué parte del Padre Valdivia hay en Debesa?

"Mi obra es como la radiografía del Padre Hurtado y tiene las enseñanzas que él me dio. Creo que es eso. En mi subconsciente el Padre Valdivia es el Padre Hurtado y yo, en parte, soy Páinemo! —el mapuche regalón del sacerdote— y, en parte, Montarco —amigo-enemigo—. Este último porque frente al Padre Hurtado tan luminoso, tan puro, yo me sentía un ser incompleto y mediocre".

—Para el personaje, lo principal es la justicia. Y para Debesa ¿qué es?

"El mensaje que me enseñó el Padre Hurtado, pero las cosas que leo no me influyen. Lo que realmente influye es lo que ves actuando. Yo vi al Padre suicidándose, muy enfermo, internándose en el Río Mapocho, de madrugada para rescatar a los niños que ahí dormían y vivían. Eso no lo pu-

de olvidar jamás y, porque no lo pude olvidar, escribí 'El Guerrero de la Paz'".

—¿En qué medida influyó en el texto?

"Hay frases textuales suyas. Sobre todo las que hablan sobre la justicia. La siguiente es una de ellas: 'Has pensado de qué parte de los enormes defectos del hombre provienen aquéllas del orden injusto en que viven? Pues bien, el rey me ha dado poder para instaurar un orden justo. Yo te aseguro que, en medio de este orden justo, los hombres serán mejores'".

—Su idea de montaje ¿era tan espectacular como la que hace Fernando González?

"Mira el texto original. Todo es muy austero. Lo escribí, parece, para una élite de no sé qué tipo. Pero la visión de González me convenció pues, así, llegará a mayor cantidad de público. Es una versión épica, llena de fantasía, con un vestuario que no es rigurosamente histórico, pero efectivo. Todo eso me convenció. Así se hace más accesible a todo el mundo".

Comunado. siglo. 17-X-1984 p. C10.

208030

## Fernando Debesa, "El padre Valdivia se asemeja a Mama Rosa" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Fernando Debesa, "El padre Valdivia se asemeja a Mama Rosa" [artículo].

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile